

TALAVERA Y NEBRIJA: LENGUAJE PARA CONVENCER, GRAMÁTICA PARA PENSAR

ISABELLA IANNUZZI

Universidad de Alcalá

RESUMEN: *En este artículo se destaca la importancia que tuvo el factor mediático en el proceso de unificación llevado a cabo por los Reyes Católicos. En particular se analiza la acción de Hernando de Talavera, confesor y consejero de Isabel y Fernando, que en diferentes momentos y maneras quiso apoyar proyectos que, como el de Antonio de Nebrija, permitiesen la evolución y homogeneización del tejido cultural hispánico. Ambos personajes y su entorno supieron percibir la relevancia de las técnicas mediáticas, en particular de la lengua y su utilidad en la construcción de un nuevo lenguaje, religioso y político capaz de educar, unificar y disciplinar a buenos «fieles-súbditos».*

PALABRAS CLAVE: Reyes Católicos. Política cultural. Hernando de Talavera. Antonio de Nebrija.

TALAVERA AND NEBRIJA: LANGUAGE AND GRAMMAR AS POLITICAL TOOLS

ABSTRACT: *This paper highlights the importance of mediating influences in the process of unification brought about by the Catholic Monarchs. Particular attention is devoted to the actions of Hernando de Talavera, a confessor and advisor to Isabel and Ferdinand, who at different times and in various ways lent his support to initiatives, such as those of Antonio de Nebrija which aimed at developing and homogenizing Spain's cultural sphere. Both these figures and their environment recognized the usefulness of new instruments of mediation, especially of language, in the establishment of a new religious and political idiom directed at educating, unifying and disciplining people to become good «loyal subjects».*

KEY WORDS: Catholic Monarchs. Political culture. Hernando de Talavera. Antonio de Nebrija.

La presencia en ámbito hispánico de amplias comunidades de «personas diferentes» en sentido político y religioso hizo que aquí se reflexionara antes que en el resto de Europa sobre las problemáticas de la convivencia con la diversidad, su asimilación y, sobre todo, acerca de la complejidad de los intentos de homogeneizar una población para ejercer de la mejor manera un poder reconocido y estable, una preeminencia política y cultural que pusiera las bases de un renovado concepto de gobierno, esto es, de las futuras entidades estatales, de las monarquías de tipo absolutista.

Los Reyes Católicos fueron quienes por primera vez apoyaron a aquellas clases dirigentes que podían impulsar una transformación de este tipo, mediante la creación de una fuerte estructura monárquica que, uniendo los diferentes reinos, permitiera unir una población lacerada tanto por los conflictos dinásticos como por los cambios sociales que las transformaciones económicas estaban ocasionando. Unificar y reconquistar fueron las «palabras de orden» de los monarcas y de gente como Pedro González de Mendoza, Hernando de Talavera, Cisneros, por citar sólo a tres «grandes» de la época, que fueron los cerebros teóricos y prácticos que llevaron a cabo tan ambicioso proyecto.

Pudieron operar gracias a la «cultura y acción» de toda la sociedad sobre la que se edificó la monarquía de los Reyes Católicos, y en particular por la acción de pensadores y maestros de la talla de Alonso de Madrigal «el Tostado», de Pedro Martínez de Osma, de Antonio de Nebrija. Estamos hablando de hombres que reflexionando sobre la traducción, la utilización y la interpretación de la palabra, ya fuera palabra sagrada o discurso político, subrayaban perfectamente la creciente importancia que tenía, a nivel mediático, la transmisión de un discurso, de una ideología, a la hora de controlar y guiar a la sociedad.

Concretamente hay que subrayar la acción que llevó a cabo Hernando de Talavera, confesor y consejero de los Reyes Católicos, pues fue él uno de los que mejor supieron percibir la relevancia de las nuevas técnicas mediáticas y su utilidad en la construcción de un nuevo lenguaje, religioso y político capaz de educar, unificar y disciplinar a buenos «fieles-súbditos».

Talavera fue madurando dicha sensibilidad en sus años de formación universitaria en Salamanca respirando y absorbiendo la sabiduría de los clásicos y las palabras de los padres de la Iglesia en las versiones de la tradición medieval y según las nuevas filológicas humanistas. Allí aprendió esa *lectio* del Tostado sobre el valor y traducción de las palabras, sobre el valor de la lengua que le permitirá percibir, en su carrera al servicio de la Monarquía, la importancia estratégica que representaba apoyar a un personaje de la talla de Nebrija para emprender la reforma de la cultura y de la clase dirigente de la nueva monarquía.

Era una acción de reforma que ponía como protagonista al ser humano, sus capacidades intelectivas y su conciencia. Un interés, éste hacia la conciencia, atestiguado por el éxito editorial que en Europa tenían los manuales para confesores.

Talavera percibe la importancia de poseer el control de las conciencias de todos los súbditos, en calidad de fundamental instrumento para consensuar,

para hacer que cuaje la voluntad expresada por el monarca, pero también, para captar las exigencias de los súbditos¹. Es una conciencia que se controla mediante la palabra, mediante un discurso capaz de convencer y de envolver.

Podemos ver cómo cambia el concepto de cultura que pasa a estar directamente relacionado con su función mediática y divulgadora. El objetivo es crear una cultura que logre convencer, que pueda crear unidad dentro de la opinión pública, es decir, que consiga homogeneizar el tejido social. En todo esto resulta valiosísima la ayuda que viene del mundo de la predicación, lugar donde residen verdaderos «profesionales» del discurso hablado que, gracias al bagaje cultural que su experiencia de campo les había proporcionado a lo largo de los años en directo contacto con la población, resultaban un importante canal de comunicación.

La palabra y su función divulgadora asumen un papel especial, la palabra como elemento mediático, el conocimiento que proporciona y su capacidad de influir en los demás —en sus procesos electivos, sociales y culturales— es el *enchiridion* que un personaje de la talla de Talavera siente que tiene en las manos para ejercer su influencia. Al discurso escrito, predicado o pintado, Talavera le reconoce la dignidad de herramienta trascendental para cambiar la sociedad, para irradiar sus ideas, para realizar su misión de catequesis. Es algo que percibimos en el significativo apoyo que Talavera, a lo largo de los años, brindará a Nebrija, a su acción cultural y que, más en general, dará a las traducciones de obras al castellano.

TALAVERA Y NEBRIJA: LENGUAJE PARA CONVENCER Y ORGANIZAR UN ESTADO, GRAMÁTICA PARA PENSAR Y CREAR SU EXPRESIÓN CULTURAL

Talavera en los años ochenta fue uno de los consejeros de la reina Isabel que más apoyó el proyecto cultural nebrijense de renovación cultural. Dicho proyecto no sólo concernía a un idioma, «la lengua imperial», sino a todo un contexto que se vio reflejado en la reforma de la Universidad, en libros de texto como *Introductiones latinae*, que permitían una correcta recepción y lectura del latín y de la cultura clásica como primer escalón para dar la oportunidad al mundo hispánico de desarrollarse y crecer en todos los ámbitos. En la introducción a la primera edición de su obra, que vio la luz en 1481 y que estaba signi-

¹ Es un control sobre las conciencias que tiene sus reglas precisas: el rey puede llegar a convencer a sus súbditos sólo y únicamente si en su acción de gobierno tiene en cuenta sus exigencias humanas y cristianas: sólo así logra ser un rey justo, y cristianamente legitimado en su papel de *primus inter pares*, un monarca al cual es obligatorio obedecer.

El confesor real está precisamente al lado del monarca para vigilar que obre rectamente, para actuar como médico de su alma, una especie de director espiritual *ante litteram*, así como el párroco tiene que confesar y vigilar a sus ovejas para controlar que operen por el bien de la entera comunidad cristiana y, en consecuencia, por el bien de la monarquía hispánica.

ficativamente dedicada a Pedro González de Mendoza, Nebrija explicita las intenciones de su trabajo: crear una gramática al alcance de la cultura de su tiempo, que supiera asumir la ignorancia presente en aquel momento en España y ponerle remedio. Efectivamente, la escasa preparación de los escolares no permitía utilizar las gramáticas de época clásica y esto le empujó a tener nuevos planteamientos (*noua quadam ratione*)², siguiendo cuanto había elaborado en Italia en 1468 Niccoló Perotti con su *Rudimenta grammatices*, una de las más importantes gramáticas generales del humanismo³. Un intento reformador muy cercano a las necesidades de la joven monarquía fernando-isabelina. Gracias a Talavera, Nebrija entró en contacto con los reyes en Salamanca en el otoño de 1486. Bajo la solicitud del fraile jerónimo compuso en su honor un poema de conmemoración del viaje regio, la *Ferdinandi ac Helisabethae Hispaniae regum clarissimorum profectio ad divum Iacobum*⁴. Probablemente fue al hilo de aquella circunstancia cuando Nebrija presentó una muestra de su futura *Gramática castellana*, obra que, recordémoslo, verá la luz en 1492.

Posteriormente al poema, en 1488, Talavera comunicó por carta a Nebrija que la reina le encargaba que preparase una versión bilingüe de las *Introductiones Latinae*⁵, la cual, no hay que olvidarlo, había tenido grandísimo éxito, pues ya existían cuatro impresiones hasta aquella fecha. Se trata de la traducción de una obra fundamental dentro de la cultura hispánica del tiempo, su éxito y el

² CODOÑER, Carmen: «Las *Introductiones latinae* de Nebrija: tradición e innovación» en *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, Salamanca, 1996, p. 113.

³ GRENDLER, Paul F.: *La scuola nel Rinascimento italiano*, (edición original Baltimore, 1989) Roma, 1991, p. 189.

⁴ Es Francisco Rico quien nos habla de este poema, comentado por el mismo Nebrija, sobre todo describiendo el contexto en el cual se compuso. Lo hace en la edición glosada de los *Vafre dicta philosophorum* y de otros versos suyos en una edición de 1498: «Annus XII ab hinc agitur ex quo invictissimi principes nostri profecti sunt in Galliciam ad sedandos componendosque motus comitis Lenniaci temeritate concitatos. Itaque negotio confecto, ut vota persolverent Compostellam ad divum Iacobum venire atque inde Salmanticam ut hiberna agerent se contulerunt. Quo tempore, pro ea familiaritate quae mihi est cum archiepiscopo Illiberritano, tunc praesule Abilensi, admonitus ut de ea ipsa peregrinatione aliquid facerem, volui experiri an ingenium meum satis ad heroicum carmen aspiraret. Itaque ex improvise quasi a re media sic exorsus sum (...)» BNM, I-2345²; CBN, 174, fol. D.4, citado en RICO, Francisco: «Un prólogo al Renacimiento español. La dedicatoria de Nebrija a las *Introductiones latinae* (1488)» en *Seis lecciones sobre la España de los Siglos de Oro (Literatura e Historia): Homenaje a Marcel Bataillon*, Sevilla-Burdeos, Universidad de Sevilla/Université de Bordeaux, 1981, p. 62.

⁵ Nos lo atestigua también F. Rico, tomando la noticia de la dedicatoria a la *recognitio* o primera edición glosada de las *Introductiones*, Salamanca, 1495 [Biblioteca Capitular y Colombina, 87-7-78; CBN, 9], Fol. a5 y vo. «*Nam quid ego referam quas ad me literas {en nota: 'quasi dicat, quam comiter atque claementer scriptas'} AB HINC SEPTENNIIUM Celsitudo tua dedit? Quas praeterea mihi archiepiscopus Illiberritanus {en nota: 'Ferdinandus a Talabrica, regius senator atque illa tempestate praesul Abilensis'} ex tuis verbis atque sententia reddendas curavit, ut Introductiones meas quas de sermone latino edideram e regione versuum Hispanienses faceremus*» [en nota: «*ad eum modum quem praesul Illiberritanus illi (=Nebrija) praefinisset*»]. En RICO, Francisco: «Un prólogo al Renacimiento español...», p. 63.

proyecto cultural que en sí misma incorporaba, como el prólogo nebrijense nos enseña. Este proyecto gramatical, por su renovación cultural, iba mucho más allá de la novedad en «romance» que podía suponer la futura *Gramática castellana*. Con las *Institutiones* se recuperaba el «otro» ideal de Lorenzo Valla, el de sus *Elegantiae*, como explica Francisco Rico cuando afirma que se alude a:

«el imperio espiritual de la lengua de Roma sin reivindicaciones coloniales. Persas, asirios o griegos —afirmaba [Valla]— ganaron enormes imperios; pero consta «*nullo ita linguam summam ampliasset ut nostri fecerunt*»; el latín, como sea, no necesita el soporte del imperio: pues, tras perderlo Roma, «*sibi (...) romanum imperium est ubicumque romana lingua dominatur*». Porque la lengua, entiende Valla, no siempre es compañera del imperio»⁶.

Afirmación rotunda que, en Valla, se conectaba al ideal cuatrocentista y florentino⁷ que consideraba el toscano el nuevo idioma imperial⁸, la lengua que acompañaría y certificaría la expansión política y territorial de Florencia. Este ideal será sucesivamente recuperado en la introducción de la *Gramática castellana* de Nebrija, pero siempre con la conciencia de que la verdadera clave capaz de abrir las puertas al desarrollo hispánico para la creación de su «imperio», pasaba por una adecuada preparación de reminiscencias latinas.

La cultura y, en primer lugar, sus bases gramaticales, eran el punto de partida para el desarrollo socio-cultural. Para conseguirlo se tenía que recuperar la lengua «imperial», el latín, base de toda la tradición clásica y necesario instru-

⁶ GARÍN, Eugenio (a cura di): *Prosatori latini del Quattrocento*, Milano, Riccardo Ricciardi, 1952, pp. 594-596. Por lo que se refiere a la citación valliana, ver RICO, Francisco: «Un prólogo al Renacimiento español...», p. 68.

⁷ Como tópico de la edad clásica y medieval: en este sentido Rico recuerda como ya san Agustín afirmaba en su *De civitate Dei*, XIX, 7, que: «*opera data est ut imperiosa civitas non solum iugum, verum etiam linguam suam domitis gentibus per pacem societatis imponeret*»; ver RICO, Francisco: «Un prólogo al Renacimiento español...», p. 67 e *idem*: «Lección y herencia de Elio Antonio de Nebrija, 1481-1981», en *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España* (ed. dir. GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor) Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, p. 11.

⁸ Así escribía Lorenzo il Magnifico, hablando del «florentino imperio»: «*Resta un'altra sola condizione che da reputazione alla lingua, e questo è quando il successo delle cose del mondo è tale, che facci universale e quasi comune a tutto il mondo quello che è proprio naturalmente d'una città o d'una provincia sola (...) Questa tale dignità d'essere prezzata per successo prospero della fortuna è molto appropriata alla lingua latina, perché la propagazione dell'impero romano non l'ha fatta solamente comune per tutto il mondo, ma quasi necessaria (...) E forse saranno ancora scritte in questa lingua [fiorentina] cose sottile ed importanti e degne d'esser lette, massime perché insino ad ora si può dire essere l'adolescencia di questa lingua, perché ognora più si fa elegante e gentile. E potrebbe facilmente nella gioventù ed adulta età sua venire ancora in maggiore perfezione; e tanto più aggiugnendosi qualche prospero successo ed aumento al fiorentino imperio, come si debbe non solamente sperare, ma con tutto l'ingegno e forze per li buoni cittadini aiutare*». Lorenzo de Medici, *Opere*, Bari, A. Simioni, 1932, I, pp. 19-21, citado por RICO, Francisco: «Un prólogo al Renacimiento español», pp. 67-68.

mento para edificar una nueva sociedad⁹. Nebrija se mueve en esta dirección: apoyar a la reina es la manera de concretar tales ideales, lograr que esta política cultural tenga continuidad. Su prólogo a las *Introducciones latinas, contrapuesto el romance al latín* lo expresa claramente. Representa un verdadero manifiesto, un elemento para evaluar el amplio abanico cultural y mediático utilizado por personajes de la talla de Pedro González de Mendoza y, sobre todo, de Talavera, con el fin de realizar su política de catequesis y adoctrinamiento, de consideración de la palabra y de la cultura como herramientas de trabajo para reformar y homogeneizar la sociedad. Esto no significa que los proyectos de nuestros dos personajes coincidiesen, pero sí que concuerdan en querer lanzar la Península Ibérica a una aventura cultural que permitiera renovar los esquemas mentales de sus habitantes. Cambian las finalidades, pero no la adhesión a cuanto el humanismo, los clásicos y una recuperada literatura y filosofía permitían percibir sobre la riqueza del ser humano y sobre su creatividad.

Talavera utiliza a Nebrija, y este último utiliza la posibilidad que le brinda el fraile jerónimo para concretar, al servicio directo de la reina, su proyecto cultural, su propagación de los *studia humanitatis*, a la zaga de cuanto ya había trazado Valla en su *Elegantiae*.

En Nebrija también encontramos la idea de reformar el grupo dirigente, para que a través de él llagase el progreso de toda la sociedad, también a sus niveles medios y bajos. Su obra ponía las bases para la irradiación de una cultura de talante humanista, inserta dentro del «código genético» del pensamiento de toda una sociedad. Su gramática y pedagogía podían ser el punto de partida para innovadoras interpretaciones e incursiones en la cultura clásica, para crear una nueva y renovada percepción del propio tiempo y espacio. En esta idea de utilización y aprovechamiento de todas las novedades metodológicas y creativas podemos encontrar el gran punto de contacto entre Talavera y Nebrija: la fuerte y potente necesidad de transformar y hacer progresar de arriba a abajo a toda la sociedad. Se trata de un activismo novedoso, que contrasta con el tipo de humanismo que hasta aquel momento se había vivido: es un salto cuantitativo que no se dirige sólo a la lectura y posesión de textos humanistas traducidos o no, a una mecánica adquisición de obras, sino a la transmisión de su método, de su pedagogía, de su estilo con el fin de crear una nueva cultura¹⁰.

He aquí el gran cambio de perspectiva, la gran novedad, que consistió en trasladar el humanismo de los pequeños círculos culturales a un público ampliado, que intentó ocupar las aulas universitarias para aprenderlo, percibirlo y transformarlo en razón de las exigencias propias de la Península Ibérica. Así

⁹ Ver sobre este tema las significativas observaciones de RICO, Francisco: «Un prólogo al Renacimiento español...», pp. 64-70.

¹⁰ Como subraya Francisco Rico: «Antonio [Nebrija] supo siempre que el humanismo quedaba malogrado si se restringía a una élite o si se pretendía traerlo a la Península importando algunos de sus frutos» en RICO F.: «Un prólogo al Renacimiento español...», p. 80.

escribirá Nebrija: «para desarraigar la barbaria de los ombres de nuestra nación no comencé por otra parte, sino por el estudio de Salamanca»¹¹. Para él sólo empezando por la recta comprensión de los libros, —únicamente posible gracias a un detenido conocimiento de la lengua, y en particular de la lengua latina, mediante válidos manuales y gramáticas— será posible modificar y mejorar el saber y la sociedad. En la dedicatoria de las *Introducciones latinas* Nebrija dejará escrito que este «obsequio» hacia los Reyes, este fundamental complemento, la lengua latina, no falte en aquel monumental proceso de unificación y bienestar de España por ellos logrado:

«*Vos, inquam, clarissimi atque invictissimi principes, quorum ductu auspiciisque totius Hispaniae membra dissipata in unum prope corpus rediere, curate, obsecro, ne foelicitati quam nostro saeculo dedistis hoc unum latini sermonis ornamentum desit amplissimum*»¹².

En la misma obra Nebrija observa cáusticamente la falta de interés por la utilidad pública del estudio de las letras que hasta aquel momento se había registrado dentro la Península. Algo que había supuesto un freno a las posibilidades y riquezas propias de esta tierra:

«Si los otros súbditos i vasallos de Vuestra Real Majestad que han dado obra al estudio de las letras así miraran por el bien público i ornamento de nuestra España como yo, que soy el menor de ellos, no menos sobraría nuestra nación a todas las otras en el conocimiento de las artes buenas i honestas que las sobra agora en todos los bienes que los ombres poseen por beneficio de la naturaleza i fortuna»¹³.

Una tierra rica de ingenios y de pasado

«Pues ¿qué diré del ingenio i memoria de los ombres de nuestra nación cerca de cualquier género de doctrina en que quissieron trabaiar? Da testimonio i señal desto que, dentro de un siglo en que las letras latinas más florcieron, dio nuestra España o los primeros o a lo menos los segundos»¹⁴.

¹¹ NEBRIJA, Antonio de: *Dictionarum ex hispaniensi in latinum sermonem*, fol.a3; citado por RICO, Francisco: «Un prólogo al Renacimiento español...», p. 80.

¹² NEBRIJA, Antonio de: *Introducciones latinae*, 1495, fol.a6; citado por RICO, Francisco: «Un prólogo al Renacimiento español...», p. 69. «Vosotros, principes gloriosísimos e invencibles bajo cuyo mando y auspicios las partes disgregadas de toda España han vuelto a estar casi bajo un único cuerpo, os ruego, hacéis que a la felicidad que habéis donado al nuestro siglo, no falte solo este magnífico ornamento (que es) la lengua latina», la traducción del latín es mía.

¹³ NEBRIJA, Antonio de: *Introducciones latinas contrapuesto al romance al latín*, cuya introducción es publicada por RICO, Francisco: «Un prólogo al Renacimiento español...», p. 91, con las completas referencias de las diferentes ediciones existentes de esta obra.

¹⁴ NEBRIJA, Antonio de: *Introducciones latinas contrapuesto al romance al latín...*, p. 92.

Una cita de ingenios hispánicos que va del verso de Lucano al saber trágico de Séneca y a la oratoria de Quintiliano. Es una larga lista de nombres y ejemplos que sólo esperan recuperar fuerza y vigor mediante una renovada atención, una correcta lectura y comprensión.

«Mas ¿a qué fin avemos traydo tantas cosas en alabança de nuestra España? Para demostrar lo que en el comienço diximos, que para el colmo de nuestra felicidad i complimiento de todos los bienes ninguna otra cosa nos falta sino el conocimiento de la lengua, en que está no solamente fundada nuestra religión i república christiana, mas aun el derecho civil i canónico, por el qual los ombres viven igualmente en esta gran compañía que llamamos ciudad; la medicina, por la cual se contiene nuestra salud i vida; el conocimiento de todas las artes que dizen «de humanidad», porque son propias del ombre en quanto ombre»¹⁵.

Vemos así la lengua colocada como factor de conocimiento, como principal herramienta al servicio del ser humano para desarrollar su sabiduría, su sociabilidad. Para permitirle no sólo «poetizar» y pulcramente hablar, sino organizarse en un estado, en pocas palabras, aspirar a ser activos y creativos seres humanos. No conocer este ámbito, o conocerlo mal provoca grandes desastres:

«Desta ignorancia viene que los que oy emplean sus trabajos en el estudio de la Sacra Escripura, como no pueden entender los libros de aquellos sanctos varones que fundaron nuestra religión —digo Orígenes, Eusebio, Hylario, Basilio, i de los latino Tertuliano, Lactancio, Cipriano, Ambrosio, Augustino, Hierónymo (...)»

De aquí viene que los juristas apenas entienden la imagen i sombra de su Código i Digestos; de aquí que los médicos no leen dos lumbres de la medicina; Plinio Secundo i Cornelio Celso; de aquí que todos los libros qu'estan escriptas las artes dignas de todo ombre libre yazen en tinieblas sepultados»¹⁶.

El cuadro que Nebrija presenta es sintomático de un estado de la cultura detestable. Ante esto, nuestro humanista contrapone su firme voluntad de lucha contra la ignorancia. Una acción a gran escala que no se limitaba a esta obra, pues Nebrija proyectaba seguir batallando mediante otros escritos capaces de contrarrestarla:

«I porque en breve tengo de publicar una obra de vocablos en latín i romance en que provocho (fol.a2) i desafío a todos los nuestros que tienen hábito i profesión de letras, no digo más en esta parte, sino que desde agora les denuncio guerra a fuego i a sangre, porque entre tanto se aperciban de razones i argumentos contra mí»¹⁷.

¹⁵ *Ibidem*, p. 93.

¹⁶ NEBRIJA, Antonio de: *Introducciones latinas contrapuesto al romance al latín...*, p. 93.

¹⁷ *Ibidem*, p. 93.

En esta parte de su prólogo Nebrija se inspira muy de cerca en lo que había escrito Valla acerca de la importancia y función del latín en sus *Elegantiae*. Un latín que contribuye decisivamente al «*publicae (...) hominum utilitati ac saluti*» educando a los pueblos en las artes liberales, en la creación de buenas leyes, alejando al ser humano de la barbarie. Es además, y esto es de fundamental importancia para Talavera, un latín que no se impone por la fuerza, sino como «*sed beneficiis, amor, concordia*». En el latín se hallan todas las disciplinas propias del hombre libre, disciplinas que sólo ahora, con la recuperación de este idioma vuelven a florecer, vuelven a dar aliento a las artes de la humanidad¹⁸.

Es una voluntad de cambio que, aunque con otro tipo de fogosidad, más pastoral y comedida, Talavera compartía y que podemos considerar como una de las verdaderas razones del apoyo que el fraile jerónimo brindó a Nebrija para que su acción de renovación cultural obtuviese el *imprimatur* y sustento real. Nebrija demostraba ser un hombre enérgico, capaz de estar al frente de una dura y larga batalla para cambiar un modo de pensar y hacer cultura, para deshacer los dogmas y supersticiones de una sociedad que para reformarse tenía primeramente que producir, gracias a la universidad, una buena clase pensante y dirigente; funcionarios eficaces, curas preparados y obispos. En ese sentido, el programa de Nebrija resulta más concreto que el valliano. Delinea en cuatro saberes las bases de esta renovación cultural: las Ciencias Sagradas, el Derecho, la Medicina y las «artes de humanidad», tales son los elementos que componen la enseñanza universitaria. Nebrija lo tenía muy claro. Para él, a partir de un latín renovado se tenía que reformar y reestructurar la universidad: era esto lo que pedía a su reina, y era esto lo que sin duda alguna interesaba también a Talavera para preparar aquellos elementos capaces de difundir y propagar su mensaje catequético, su ideal de comunidad unida y homogénea. Se trataba de formar a hombres en la cultura latina y en la retórica, capaces de propagar tras asumirlo, el contenido del catecismo y ser escuchados por el público. Así se daría forma y contenido a su mensaje, a su palabra en «romance». Con su ejemplo y la utilización de cartillas e imágenes, tenían que ser fieles traductores del renovado mensaje que la monarquía de los Reyes Católicos quería difundir. Digamos que, bajo muchos aspectos, para Talavera la acción de intelectuales como Nebrija fue un instrumento para llevar a cabo su proceso reformista. Nebrija y su afán de reforma de la universidad y de la alta cultura era sumamente útil como «herramienta de trabajo». Y lo mismo ocurría con sus obras escritas: si las *Instituciones* fueron un intento de redescubrir y reapropiarse del debate y de la investigación científica y cultural, su traducción, junto con la *Gramática latina* al castellano, fue una eficaz herramienta de difusión de su programa en la sociedad.

¹⁸ Para las citas de Valla ver a GARÍN, Eugenio: *Prosatori latini del Quattrocento...*, pp. 594-598; citado, resumido y comparado con las afirmaciones de Nebrija por RICO, Francisco: «Un prólogo al Renacimiento español...», p. 78.

Es el mismo Nebrija quien se da cuenta, sin cambiar su actitud de partida, de la potencialidad y validez de este plan de impregnación cultural:

«Vengo agora, muy esclarecida Reyna i señora, a lo que Vuestra Alteza por sus letras me mandó para algún remedio de tanta falta: que aquellas Introducciones de la lengua latina que yo avía publicado i se leyan ya por todos vuestros reynos las bolviessen en lengua castellana, contrapuesto al latín el romance. Quiero agora confesar mi error, que, luego en el comienço, no me pareció materia en que yo pudiesse ganar mucha honra, por ser nuestra lengua tan pobre de palabras, que por ventura no podría representar todo lo que contiene el artificio del latín. Más, después que comencé a poner en hilo el mandamiento de Vuestra Alteza, contentóme tanto aquel discurso, que ya me pesava aver publicado por dos vezes una mesma obra en diverso stilo i no aver acertado desd'el comienço en esta forma de enseñar, mayormente los ombres de nuestra lengua. Que aunque por aquellas puedan mucho aprovechar los que tuvieren buenos preceptores, esta igualmente se ofrece a los que saben i a los que quieren saber, a los que enseñan i deprenden, a los que han olvidado lo que en algún tiempo supieron i a los que de nuevo quieren deprender, i a todos estos no con mucha conversación de maestros»¹⁹.

Son las significativas palabras de un humanista que es consciente de la necesidad de ampliar lo más posible su campo de acción, basándose en el papel mediático de la cultura y de la lengua. Era importante pensar y hablar, pero también tener una amplia difusión mediante traducciones que, aún comportando la pérdida de algunos matices de la alta cultura, lograsen hacer llegar su contenido, su potencial pedagógico e instrumental; era algo que Hernando de Talavera tenía muy claro desde el principio de su aventura como consejero y confesor de Isabel y Fernando.

En la dedicatoria, Nebrija expresa las razones que aparentemente lo llevaron a esta traducción:

«De donde a lo menos se seguirá aquel conocido provecho que de parte de Vuestra Real Magestad me dixo el muy Reverendo Padre i señor el obispo de Ávila: que no por otra causa me mandava hazer esta obra en latín i romance sino porque las mugeres religiosas i virgines dedicadas a Dios, sin participación de varones, pudiesen conocer algo de la lengua latina. ¡O bienaventurañça de nuestros tiempos, en que quiere nuestra princesa i gobernadora no solamente reduzir a nuestros siglos las costumbres i sanctidad antigua, más aun las letras, en que florecieron aquellas sanctas hembras Paula, Marcella, Iullia, Blesilla i otras muchas a quien los sanctos doctores de aquellos tiempos endereçavan sus obras!»²⁰

Razones muy concretas que van más allá del matiz isabelino del que habla Francisco Rico²¹, pues se pueden interpretar como explícita exigencia talaveriana-

¹⁹ NEBRIJA, Antonio de: *Introducciones latinas contrapuesto al romance al latín...*, p. 94.

²⁰ *Ibid.*, p. 94.

²¹ RICO, Francisco: «Un prólogo al Renacimiento español...», p. 84.

na, a fin de estar a bien con los monarcas, sobre todo tras haber sido nombrado obispo de Ávila y tras habersele encomendado la tarea de reformar entre 1486 y 1488 las reglas y costumbres de religiosos y religiosas²². En todo esto no hay que olvidar tampoco el contexto general en el cual se elabora esta medida cultural: en plena batalla, entre reformistas y conventuales de las órdenes religiosas. Justo en esta complicada situación el obispo Talavera decide escribir un tratado destinado a las monjas del monasterio de San Bernardo de Ávila sobre como:

«(...) han de vivir y conversar las religiosas de San Bernardo que viven en los monasterio de la ciudad de Ávila sujetos al obispo de aquella ciudad y obispado. Compilada y ordenada por fray Fernando de Talavera, prior que fue muchos años del Monasterio de Santa María de Prado de la Orden de san Hieronimo y después obispo de la dicha ciudad (...)»²³.

En el séptimo capítulo de este opúsculo hablará: «De cómo se han de dar a la lección, y cuándo y qué libros han de leer» las monjas. Lo que me parece importante resaltar aquí es que las obras que aparecen indicadas como provechosas y favorables lecturas son las mismas que aparecen en el prólogo nebri-jense, es decir, san Jerónimo y su carta a Marcella y san Agustín y además se explica que su lección tiene que hacerse: «en romance, porque la lección que no se entiende, ni se lee ni se oye como debe, ni aprovecha mucho leerse»²⁴. La fuerte preocupación talaveriana por sembrar renovados y provechosos contenidos, como el de los padres de la Iglesia, le lleva a pedir su «vulgarización», con vistas a una mayor difusión basada en la palabra no solo oída, sino escuchada y comprendida. El fraile jerónimo opera paralelamente a dos distintos niveles: como eclesiástico al servicio de las exigencias de su diócesis y como alto prelado, consejero de la reina y volcado en un proyecto más amplio y global de desarrollo cultural. Quizás en esta doble percepción reside la gran capacidad de concreción talaveriana: en su posibilidad de actuar desde arriba pero manteniendo un fuerte arraigo con la base, con sus necesidades cotidianas.

²² A este propósito baste solo recordar que en 1487, junto con Tello de Buendía y Juan Arias Dávila, Talavera es nombrado para implantar la reforma en los monasterios en Galicia, bula *Quanta in Dei Ecclesia*, de Inocencio VIII, 11 de diciembre 1487; AHN, Clero Valladolid leg. 2283, AGS, 34, ff.116v-120, citado por AZCONA, Tarsicio de: *Isabel La Católica. Estudio crítico de su vida y de su reinado*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993, p. 727.

²³ TALAVERA, Hernando de: *De cómo han de vivir las monjas de San Bernardo, en sus monasterios de Ávila*. Publicado por GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Olegario: «Fray Hernando de Talavera un aspecto nuevo de su personalidad» en *Hispania Sacra* (Madrid) XIII (1960) p. 7.

²⁴ TALAVERA, Hernando de: *De cómo han de vivir las monjas de San Bernardo...*, p. 15.

LA GRAMÁTICA DE LA LEGUA CASTELLANA DE NEBRIJA

La *Gramática de la lengua castellana* escrita por Nebrija resultaba por tanto el complemento, la segunda fase de la empresa que perseguía un correcto aprendizaje y utilización de la lengua latina. Casi podríamos definirla, con un talante talaveriano, como «la cultura de la divulgación», de un saber que para expandirse mejor utilizaba diferentes palabras que, a pesar de no contar con los matices y la complejidad del latín, permitían propagar el verbo: con el latín se podía crear la nueva cultura, con el castellano difundirla y enseñarla a toda la sociedad.

Es el mismo Nebrija quien en el prólogo nos indica su adhesión a esta trayectoria cultural, muy cercana a las ideas de los humanistas florentinos y de Valla sobre la primacía del latín, como ya indicamos, pero desde una perspectiva que no pretendía crear «la lengua del imperio», sino la cultura de la monarquía, utilizando las bases gramaticales de la lengua, primero de la latina y después de la castellana. En conclusión, se trataba de la búsqueda del asentamiento de las bases culturales necesarias para revitalizar la agonizante cultura hispánica, para recuperar sus desperdigadas creaciones, gracias a la ayuda de los antiguos maestros españoles de la cultura romana, como Séneca, Quintiliano, Marcial, etc.²⁵ que, para Nebrija, se tenían que recuperar como herencia cultural hispana, como patrimonio regio. De esta manera podemos entender la búsqueda del cobijo real por parte de Nebrija, y cómo la reina Isabel y su consejero Talavera se interesaron en apoyar este tipo de mensaje que quería hispanizar, pero primariamente gracias al latín, y después en castellano. Se partía de la convicción de que los procesos culturales eran fenómenos complejos y de larga duración, que, como afirmaba Valla, no se podían imponer por la fuerza. Se trataba de un proceso lento, como el mismo Nebrija indica en su prólogo a la *Gramática de la lengua castellana*, que se colocaba bajo las alas del programa político-cultural de la monarquía:

«Lo que diximos de la lengua hebraica, griega y latina, podemos mui más claramente mostrar en la castellana: que tuvo su niñez en el tiempo de los juezes y reies de Castilla y León y començó a mostrar sus fuerças en tiempo del mui esclarecido y digno de toda la eternidad del Rei don Alonso el Sabio, por cuio mandado se escrivieron las Siete Partidas, la General Istoría, y fueron trasladados muchos libros de latín y aravigo en nuestra lengua castellana; la cual se estendió después hasta Aragón y Navarra, y de allí a Italia, siguiendo la compañía de los infantes que enbiamos a imperar en aquellos reinos. I assí creció hasta la monarchia y paz que gozamos, primeramente por la bondad y providencia divina; después por la industria, trabajo y diligencia de vuestra real Majestad; (...) después de la justicia y essecución de las leies que nos aiuntan y hazen bivir igualmente en esta gran compañía, que llamamos reino y república de Castilla; no queda ia otra cosa sino que florezcan las artes de la paz. Entre las primeras, es aquella que nos

²⁵ RICO, Francisco: «Un prólogo al Renacimiento español...», p. 74.

enseña la lengua, la cual nos aparta de todos los otros animales y es propia del ombre, y en orden, la primera después de la contemplación, que es oficio propio del entendimiento»²⁶.

Estamos ante un programa político que utilizará la palabra, para sentir, hablar y catequizar. Más adelante Nebrija marca más explícitamente su función educativa y pedagógica destinada a crear una nación definida por pautas culturales hispánicas:

«I por que mi pensamiento y gana siempre fue engrandecer las cosas de nuestra nación, y dar a los ombres de mi lengua obras en que mejor puedan emplear su ocio, que agora lo gastan leyendo novelas o historias enbueeltas en mil mentiras y errores, acordé ante todas las otras cosas reducir en artificio este nuestro lenguaje castellano, para que lo que agora y de aquí adelante en él se escriviere pueda quedar en un tenor, y estender se en toda la duración de los tiempos que están por venir, como vemos que se ha hecho en la lengua griega y latina, las cuales, por aver estado debaxo de arte, aunque sobre ellas an passado muchos siglos, toda vía quedan en una uniformidad»²⁷.

El mensaje es muy claro: sólo el desarrollo y crecimiento cultural permiten asentar «imperios», sólo mediante la cultura de la palabra una monarquía de católicos reyes puede llegar a crear algo duradero e importante: un mensaje claramente talaveriano. Para lograrlo hay que crear una cultura de «verdad» y no envuelta en «artificios y mentiras». Algo que, como sintetiza Nebrija en diálogo con su reina, si no se consigue: «en vano vuestros cronistas y estoriadores escriven y encomiendan a immortalidad la memoria de vuestros loables hechos»²⁸.

El papel jugado por Talavera en tales acontecimientos queda patente por explícita admisión de Nebrija, que en el mismo prólogo-dedicatoria a la reina Isabel de la gramática castellana escribía:

«(...) cuando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a vuestra real Majestad e me preguntó que para qué podía aprovechar, el mui reverendo padre Obispo de Ávila me arrebató la respuesta; y respondiendome por mí, dixo que después que Vuestra Alteça metiesse debaxo de su iugo muchos pueblos bárbaros e naciones de peregrinas lenguas, y con el vencimiento aquéllos ternían necesidad de recibir las leies quel vencedor pone al vencido, y con ella nuestra lengua, entonces por esta mi Arte podrían venir en el conocimiento della, como agora nosotros deprendemos el arte de la gramática latina para deprender el latín. I certo assí es que no sola mente los enemigos de nuestra fe, que tienen ia necesidad de

²⁶ NEBRIJA, Antonio de: *Gramática de la lengua castellana*, ed. Crítica de A. Quilis, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992, pp. 14-15.

²⁷ *Ibidem*, pp. 15-16.

²⁸ NEBRIJA, Antonio de: *Gramática de la lengua castellana...*, p. 16.

saber el lenguaje castellano, mas los vizcainos, navarros, franceses, italianos, y todos los otros que tienen algún trato y conversación en España y necesidad de nuestra lengua, si no vienen desde niños a la depender por uso, podrán la más aína saber por esta mi obra (...)»²⁹.

Este es un pasaje muy importante también por el protagonismo ideológico que Nebrija brinda a Talavera sobre el papel de la lengua y la acción pedagógica, esto es, la necesidad de enseñar desde la infancia el catecismo y los valores sobre los que se funda la sociedad para que cuajen y se difundan en todo el cuerpo social.

«I assí, después que io deliberé, con gran peligro de aquella opinión que muchos de mí tienen, sacar la novedad desta mi obra de la sombra y tinieblas escolásticas a la luz de vuestra corte, a ninguno más justa mente pude consagrar este mi trabajo que a aquella en cuja mano y poder, no menos está el momento de la lengua que el arbitrio de todas nuestras cosas»³⁰.

Estamos leyendo las palabras de un Nebrija que resplandecía con luz propia en el firmamento cultural hispánico. En el prólogo la palabra, el idioma, asume una dimensión universal, se convierte en una herramienta para hablar y, según la óptica talaveriana, para convencer, para ganar el cerebro y el corazón de la gente, para transmitirles un unívoco mensaje político y religioso. Es una palabra capaz de superar las diferencias culturales y sociales de una población heterogénea, por su formación, cultura y actitudes.

EL CÍRCULO DE HUMANISTAS DE ZARAGOZA Y EL IMPRESOR PABLO HURUS

Una palabra para convencer, la que Talavera promociona, también capaz de asimilar las tendencias espirituales, mesiánicas y culturales procedentes de la tierra aragonesa, catalana y valenciana. En este sentido hay que destacar la cercanía del fraile jerónimo al círculo cultural de Zaragoza, ambiente que floreció en torno a significativos personajes como el «autor-traductor» Gonzalo de Santa María o de un «aristócrata renacentista»³¹ como Martín Martínez de Ampíes³² y del impresor Pablo Hurus que dio vida a un considerable centro

²⁹ *Ibidem.*, p. 17.

³⁰ NEBRIJA, Antonio de: *Gramática de la lengua castellana...*, pp. 16-17.

³¹ MILHOU, Alain: *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, Cuadernos Colombinos, Casa-Museo de Colón y Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, 1983, p. 17.

³² Sobre la interesantísima y significada biografía de este personaje remito al libro de MILHOU, Alain: *Colón y su mentalidad mesiánica...*, que proporciona una detallada reseña y explicación de sus obras, entre las cuales destacan su *Libro del Anticristo* y otra traducción, la del libro de Breidenbach *Viaje de la Tierra Santa* y que lo utiliza como ejemplo de la espiritualidad que circulaba en la Península Ibérica culta de finales del siglo XV.

cultural. De alguna forma, fue este último el elemento de conexión entre estas distintas tendencias, la persona alrededor de la cual cuajaron las pulsiones humanistas presentes en aquel territorio. Su imprenta será una de las primeras en establecerse en la península ibérica logrando así llevar a cabo lo que el mismo Ampíes comentaba y auspiciaba sobre las posibilidades inmensas que brindaba el arte de la impresión en su prólogo del *Libro de Albeytería*, —que era su traducción al castellano del libro de Manuel Dieç *Llibre de manescalia*— y que se imprimió en 1499:

«Gozen los lectores de nuestros días y los que vinieren de bien tamaño como es el arte de la emprenta, porque parece una maravilla por Dios revelada para que hayan lumbre los ciegos de la ignorancia, pues muchos primero andavan turbados en las tinieblas por mengua de libros, no instruyendos en la doctrina de los costumbres de la virtud y mal enseñados en la muy sancta y sagrada scriptura: la cual bien saber es provechosa como necesaria, y puede agora sin mucho trabajo con pocos gastos haver tanta parte como el ingenio de cada uno tomar pudiere y en este solo es provechosa enpero ahun para los libros de la medicina muy necesaria en las dolencias de nuestros cuerpos muy corruptibles como en el arte de albeytería de la cual arte son acabados estos dos libros y emprimidos en la muy noble ciudad de Zaragoza a XVI días de octubre Año mil CCCXCIX»³³.

Es significativo constatar que esta obra, y su «himno» a las posibilidades de la imprenta, estaba presente entre los libros de la biblioteca talaveriana³⁴. Pablo Hurus³⁵ fue un editor de notable importancia. Entre las obras producidas por él podemos encontrar alrededor de 1475, los *Rudimentos grammatices* de N. Perotti y, entre 1481-1482, la *Expositio super todo Psalterio* de Juan de Torquemada, otra obra presente en el inventario de los libros talaverianos, así como varios libros de Aristóteles. Hurus era alemán, originario de Costanza, y logró reunir y fomentar en Zaragoza alrededor de su imprenta —después de haber estado un año trabajando en Valencia y otros dos en Barcelona—, un importante círculo humanista con el fin de publicar libros, principalmente

³³ BNM, I 2342, y I 149, la primera signatura corresponde al incunable que he utilizado para esta cita, porque se conserva en mejor estado. DÍAZ, Manuel *Libro de albeiteria. Traducción de Martín Martínez de Ampíes*, Zaragoza, Pablo Hurus, 1499.

³⁴ 72) *Libro de Albeytería*, en *Testamento de fray Hernando de Talavera*, BNM, Mss. 2878, ff. 22-35; editado por ALDEA VAQUERO, Quintín: «Hernando de Talavera, su testamento y su biblioteca» en *Studia Silensia* (Burgos), III, *Homenaje a fray Justo Pérez de Urbel, OSB*, Silos 1976, pp. 513-547; se ha vuelto a editar en ALDEA VAQUERO, Quintín: *Política y religión en los albores de la edad moderna*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.

³⁵ MARÍN PADILLA, Encarnación: «Pablo Hurus, impresor de Biblias en lengua castellana en el año 1478» en *Anuario de estudios medievales* (Barcelona) 18 (1988) pp. 591-603. Remito también a SERRANO Y SANZ, Manuel: «La imprenta de Zaragoza es la más antigua de España: prueba documental» en *Arte Aragonés* (Zaragoza) (1915) pp. 2-22; y, sobre todo, por su amplio apartado bibliográfico DELGADO CASADO, Juan: *Diccionario de impresores españoles (siglos XV-XVII)*, Madrid, Arco Libros D.L., vol. I, pp. 333-335.

traducciones. Su trabajo fue exponente de una actitud cultural destinada a la divulgación, mediante válidas guías como por ejemplo la gramática de Perotus, apreciada y utilizada «herramienta gramatical» de los humanistas.

Entre las obras «populares» de carácter religioso que se tradujeron e imprimieron destaca la *Vitae Patrum*³⁶ obra atribuida, en época medieval y renacentista a san Jerónimo, pero en realidad de Evagrio, autor del siglo IV, que luego fue ampliada con el relato de la vida de santos en el curso de los siglos. Gracias a la vulgarización del dominico Domenico Cavalca se transformó en verdadero clásico y *best seller* de la literatura de carácter religioso. Se trataba de una obra importante porque creaba una hagiografía popular que contaba extraordinarias historias de santos heroicos. Por su vivacidad se utilizó para representaciones pictóricas, dado que la imagen de los santos que traslucía era la de personas humildes, al alcance de artesanos y mercaderes. Lo que nos interesa de esta obra es que su vulgarización al castellano fue obra de Micer Gonzalo García de Santa María, descendiente de la famosa familia de conversos, jurisconsulto de Fernando el Católico e importante personaje entre los biblistas cristianos nuevos aragoneses. Lo que destaca de su trabajo, editado en Zaragoza entre 1486 y 1491, son las motivaciones que aduce para realizar su traducción en castellano:

«E porque el real imperio que hoy tenemos es castellano, y los muy excellentes rey y Reyna nuestros senyores han escogido como por asiento e silla de todos sus Reynos el Reyno de Castilla, delibéré de poner la obra presente en lengua castellana. Porque la fabla comúnmente, más que otras cosas, sigue el imperio. E quando los príncipes que Reynan tienen muy esmerada e perfecta la fabla, los súbditos esso mismo la tienen. (...) Ca el vocablo deve ser como la moneda... que en ninguna tierra de las mismas del príncipe que la batió se rehuse»³⁷.

Es una significativa alusión al castellano como idioma de una nueva entidad socio-política que tiene que difundirse para dominar, con un vocabulario como medio de intercambio, al igual que sucedía en el ámbito económico con la moneda. Un ejemplo éste poco literario y evocador, pero que expresa bien la visión utilitarista de este culto jurisconsulto, lector de las obras de Lorenzo Valla, como su testamento nos atestigua³⁸, y traductor de obras de carácter religioso, como

³⁶ 65) *Vitas Patrum*, en *Testamento de fray Hernando de Talavera*.

³⁷ Prólogo de *Las vidas de los santos religiosos o Vitae Patrum*, en VINDEL, Francisco: *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, Madrid, Dir. Gral. de Relaciones Culturales, 1951, pp. 233-234, citado por ASENSIO, Eugenio: «La lengua compañera del Imperio» en *Revista de Filología Española* (Madrid) t. XLIII (1960) p. 403.

³⁸ Es Eugenio Asensio quien proporciona la información, citando a SERRANO Y SANZ, Manuel: *Testamento de Gonzalo García de Santa María*, BRAE, I, 1914, pp. 474-475; ASENSIO, Eugenio: «La lengua compañera del Imperio...», p. 102.

los *Evangelios y Epístolas* donde en la introducción y en los comentarios expresa su voluntad de divulgación mediante traducciones del latín al castellano³⁹.

Se trata de la misma idea expresada en la tan famosa *Gramática castellana* de Nebrija, de 1492. Resulta paradójico observar como determinadas sugerencias de Valla circularon y fructificaron en el rico mundo cultural aragonés para, curiosamente, lograr asentar el poderío político y cultural de Castilla. Es un llamamiento a una nueva entidad geográfica y cultural. En la misma línea se sitúa otro humanista aragonés como Ampíes, que, en un comentario añadido a su traducción del *Viaje de la Tierra Santa* de Breidenbach afirmaba la importancia de la nueva entidad geográfica que se había constituido bajo los providenciales reyes Fernando e Isabel o sea «nuestra España», «las Españas», «nuestras Españas»⁴⁰.

Como acertadamente matiza Milhou, estamos ante la creación de una tradición diferente, propia de una nueva entidad que iba recuperando tanto la herencia visigoda, con su proyección hacia África del Norte, como la trayectoria de la política mediterránea catalana⁴¹. Algo que empujará a Ampíes a llevar a cabo su trabajo de traductor, de transmisor de buenas obras al castellano, como fue el caso del *Libro de Albeitería* que: «(...) hovo por bueno de lo transferir de la catalana lengua en ésta nuestra Hyspaña»⁴².

TRADUCIR DEL LATÍN, DEL CATALÁN, DEL VALENCIANO, TRADUCIR LA *VITA CHRISTI* DE EIXIMENIS

La importancia de este trabajo de traducción, no solo del latín, sino también del catalán fue muy valorada por fray Hernando de Talavera quien, en efecto, se volcó en la traducción de la *Vita Christi* de Eiximenis.

Las razones por las que Talavera tradujo esta obra, expresadas en la introducción, dejan entrever su actitud cultural y pedagógica, su voluntad de hacer divulgación, tanto para quienes eran capaces de leer directamente, como para quienes sólo podían «escuchar» su contenido.

«E por esto es mucho provechoso a todo christiano: tener los libros que de aquella muy sancta doctrina son escriptos. Porque leyendo en ellos: oyéndolos leer amenudo: pueda saber y sepa lo que le conviene para la remedar y seguir. Ca

³⁹ MORREALE, M.: «Los evangelios y Epístolas de Gonzalo García de Santa María, y las Biblias romanceadas de la Edad Media» en *Archivo de Filología Aragonesa*, X-XI (1958-59) pp. 277-289.

⁴⁰ MILHOU, A.: *Colón y su mentalidad mesiánica...* p. 14.

⁴¹ *Ibidem*, p. 14.

⁴² DÍAZ, Manuel: *Libro de albeitería. Traducción de Martín Martínez de Ampíes*, Zaragoza, Pablo Hurus, 1499, f. VIr.

ninguno puede bien andar el camino que no sabe: ni le puede saber si alguno no le informa del»⁴³.

En este sentido la traducción al castellano resulta doblemente importante no sólo para favorecer la cultura entre los alfabetizados, sino también entre los que conocían mal o nada otros idiomas, permitiendo así su difusión entre las personas con un nivel cultural bajo. Todos tenían que acceder a una palabra que los educara, que los iluminara en el recto sentir y actuar. Con anterioridad Talavera ya había expresado esta idea en su opúsculo para las monjas del Monasterio de San Bernardo en Ávila al recomendarles las lecturas que tenían que hacer:

«Sea siempre la lección en romance, porque la lección que no se entiende, ni se lee ni se oye como debe, ni aprovecha mucho leerse. Sea (leída) la lección (...) de la Vida de Nuestro Señor Jesucristo, que compuso fray Francisco Jiménez, santo fraile menor, patriarca que fue de Jerusalem; sea (leída la) de natura angelica y de las donas que escribió el mismo»⁴⁴.

Para Talavera Eiximenis representaba un buen modelo, un buen divulgador, capacitado para explicar el *exemplum* de Cristo, algo que:

«describió en su lengua valenciana: larga: clara y provechosamente: la doctrina y vida y conversacion digna de continua memoria y de perfecto remedamiento de nuestro señor ihesu christo».

Una lección que era menester difundir, dándole el mayor alcance posible:

«E por que este libro tan provechoso a todo christiano pudiesse ser havido y leydo de todos los castellanos: se movio alguno a lo trasladar y poner en lengua castellana. En la cual tenia muchas faltas. O por que aquel que lo traslado no sabia las lenguas o alguna dellas: o porque los escriptores no lo escribieron verdadero y perfecto»⁴⁵.

Una traducción meritoria en sus intenciones, pero muy mala desde el punto de vista lingüístico; algo que el mismo Talavera se proponía enmendar. Su actitud nos habla de la fuerte sensibilidad hacia el problema de las buenas traducciones, —no solo formalismo de intelectuales, sino sustancial problema del respeto de formas y reglas—, que debían de expresar el verdadero contenido de las obras y no extraviados mensajes, lo que nos recuerda las intenciones de la querrela que se produjo con la nueva traducción de la Biblia en la edición tri-

⁴³ *Primer volumen de vita Christi de fray francisco xymenes, corregido y añadido por el arzobispo de Granada*, BNM, Inc. 1126 e Inc. 1885.

⁴⁴ TALAVERA H. de: *De cómo han de vivir las monjas de San Bernardo...* p. 157.

⁴⁵ *Primer volumen de vita Christi de fray francisco xymenes...*

lingüe alcalaina. Para traducir hay que tener sensibilidad hacia lo que se traduce: no se trata solo un trabajo mecánico, sino parte de un intenso proceso cultural. Talavera se propone aquí como intérprete de la importancia y novedad de dos pilares básicos del humanismo: la difusión de una cultura de la traducción y la percepción de las posibilidades que brindaba la imprenta. En estos dos ámbitos, Talavera tenía experiencia previa, adquirida tanto en Salamanca, gracias a su cercanía al círculo de traductores que se formó a la sombra del Tostado, como en calidad de impulsor de la implantación de una imprenta en el Monasterio de Prado.

Talavera era consciente de los problemas e implicaciones de las nuevas herramientas a disposición de la sociedad de finales del siglo XV y era consciente del trabajo y empeño que implicaban:

«movidio por solo desseo que este libro tan devoto y tan provechoso pudiesse ligeramente ser avido de todos los castellanos: y leido sin aquellas faltas que tenía: lo hizo impremir con mucho trabajo y con mucho estudio: y aun con muchas expensas»⁴⁶.

El estudio, la formación y la reflexión costaban trabajo y fuertes inversiones, pero eran elementos fundamentales para la mejora del saber culto, y para la general evolución de la sociedad. Talavera sabía que para ampliar el abanico de lectores de habla castellana era importante poseer las mismas bases sólidas culturales que Nebrija propugnaba para renovar la sociedad hispánica.

Finalmente, Talavera traduce esta obra introduciendo modificaciones, suprimiendo farragosas citas latinas, repeticiones o explicaciones innecesarias, añadiendo, por otra parte, glosas que pusiesen al día la obra eximense: «Y corrijio y enmendó en él: todo aquello que le pareció que avía menester lima correction y enmienda. E añadió algo que le paresció que se devía añadir»⁴⁷.

Otro significativo cambio presente en la traducción es la falta del prólogo-dedicatoria de Eiximenis que introducía la obra y los 16 capítulos que formaban el primer libro donde se trataba de la predestinación de Jesucristo. De esta forma, Talavera evitó tratar un tema controvertido dado que para él esta obra representaba una especie de «manual» que aclaraba y explicaba el *exemplum* de Cristo, y no una obra que suscitara debate de tipo teológico. Para tratar este tipo de temas ya existían los libros en latín.

Talavera demostrará apreciar varios aspectos del corte preeminentemente pedagógico y divulgador de Eiximenis: cambia el idioma, aunque siempre «vulgar», sigue la misma no elección del latín a favor de una lengua popular; se modifican también los acentos eclesiológico y místico, pero no el espíritu de divulgación.

⁴⁶ *Primer volumen de vita Christi...*

⁴⁷ *Primer volumen de vita Christi...*

LOS NUEVOS TERRITORIOS CULTURALES

Es pertinente destacar la tendencia general de los intelectuales y humanistas más activos en la segunda mitad del siglo XV, y sobre todo en sus últimos treinta años, que directa e indirectamente se encontraron implicados dentro de círculos culturales cercanos a la política, o netamente políticos. Su objetivo era la creación de un nuevo territorio cultural que, cuando la opción política unitaria castellano-aragonesa fuera definiéndose y cuajando, lograrse certificar y apoyar su solidez socio-cultural y religiosa y desde esta base renovar y recuperar la cultura de la Península Ibérica. Los modelos provenientes del humanismo italiano, sobre todo en su componente florentina y valliana, son los más atrayentes, porque, por diferentes aspectos, satisfacen distintas pretensiones: por ejemplo, a la manera nebrijense, permitieron tanto la recuperación de la tradición clásica, sobre todo de matiz hispánico mediante la reapropiación de un buen latín, como el desarrollo de una labor de divulgación, de transmisión del proyecto emprendido a un público castellano más amplio. Algo que si a mediados del siglo era una exigencia sentida e impulsada por la nobleza «cultura» como la del marqués de Santillana para su formación, hacia el final del siglo se transforma en elemento mediático, paralelamente a la expansión de la imprenta en elemento menos exclusivo, para educar a una nueva clase dirigente de funcionarios y curas, de «letrados», que serán quienes llevarán a cabo el desarrollo y expansión de la máquina monárquica de Isabel y Fernando.

En este contexto podemos entender el legado cultural del círculo zaragozano, atento a reinterpretar más al Valla impulsor del florentino que del latín, o la acción de Talavera. Fundamentalmente se trataba de un legado de tinte pedagógico, aunque muy sensible a los distintos niveles de la cultura. Además, Talavera había vivido muy de cerca las distintas facetas que podían caracterizar la traducción: él había sido traductor-«amanuense» para nobles, como en el caso de su traducción de Petrarca⁴⁸, y, posteriormente, traductor-«editor» para el público de la imprenta con su *Vita Christi* de Eiximenis. La cultura cambiaba su forma de transmisión: en la lengua, en los caracteres, ya tipográficos y, sobre todo, en sus lenguajes de palabras y figuras que, variaban según los públicos que se querían captar⁴⁹.

⁴⁸ Hernando de Talavera en sus años universitarios se pondrá a traducir la obra de Petrarca *Invectiva contra medicum*, por encargo de su tío Álvarez de Toledo, según cuanto él mismo relata en el prólogo de su obra; ver TALAVERA, Hernando de: *Prólogo a la traducción de Reprensiones y denuestos que Francisco Petrarca compuso contra el médico rudo y parlero*, BNM, Ms. 9815.

⁴⁹ En esto también coincidían unos cuantos autores, como el cartujo Werner Rolewink, que alrededor de 1470 difundía imprimiendo *per impressionem multiplicatus* su *Fasciculus temporis*, libro donde calificaba la estampa como el *ars artium* por excelencia, reconociendo así las potencialidades pastorales del arte de la impresión. Esta obra, por supuesto, se encuentra también presente en la biblioteca talaveriana. 77) *Fasciculus temporum*, en *Testamento de fray Hernando de Talavera...*, Rolewinck había destacado ya por haber impreso su obra *Sermo de presentatione Mariae* para «renderlo accessibile all'uso comune di molti sacerdoti, in particolare in cura d'anime» como nos recuerda

Talavera quiere reedificar, en su interioridad y exterioridad, el material humano con el que cuenta, sus internos «códices» de funcionamiento y «gramáticas» que los reglan. La palabra es su instrumento principal. Es llamativo que entre sus escritos y epístolas tengamos también tratados sobre el vestir y calzar, el comer, sobre cómo aprovechar el tiempo a lo largo del día, cómo decorar las casas o el espacio público con imágenes sagradas; hasta encontramos noticias sobre cómo planificar el trazado urbano de las calles de Granada.

Sin duda alguna, las problemáticas técnicas y culturales que la traducción planteaba fueron muy importantes a la hora de abrir nuevos caminos para la comprensión del otro. Dicha tendencia se alimentaba gracias a una patente sensibilidad filológica con fuertes motivaciones culturales y divulgativas que marcaron el camino catequético y cultural de Talavera. Lo detectamos sobre todo en su acción conversionista, entendida a partir de una sensibilidad socio-antropológica que le llevaba a ver el proceso de conversión como un complejo entramado dentro del que el catequista ocupaba amplios espacios en la vida del infiel, en sus costumbres, en su cultura y en su imaginario. Es algo que se puede percibir claramente, como mecanismo psicológico y social, en la *Católica Impugnación*⁵⁰, y que, en ámbito granadino, marcará la acción talaveriana por su firme voluntad de impregnarse de la cultura hablada y oral de la comunidad morisca, gracias al aprendizaje de sus costumbres y, principalmente, de su idioma.

Son testimonios de este interés de Talavera las dos versiones del *Alcorán*, en latín y castellano, que se hallaron en su biblioteca así como el hecho de que probablemente gracias a él, en 1501, se hizo imprimir una versión en castellano de la *Improbatio Alcorán* de Riccoldo de Monte Croce⁵¹. En su biblioteca

Daniela Rando en su interesante libro dedicado a la compleja figura de Hinderbach, obispo de Trento, casi contemporáneo de Talavera; RANDO, Daniela: *Dai margini della memoria. Johannes Hinderbach (1418-1486)*, Bologna, Il Mulino, 2003, p. 390.

⁵⁰ Esta obra fue escrita por Talavera alrededor de 1478 para contestar a la petición de la reina Isabel de encontrar maneras de extirpar la herejía y, sobre todo, la herejía difundida por el herético libelo escrito por un «presunto» judaizante en contra de la campaña de catequesis y en contra de la imposición de unas ordenanzas llevadas a cabo por el mismo Talavera, en 1478 en la ciudad de Sevilla. Biblioteca Vallicelliana, Roma, incunable editado con el título *Católica Impugnación de fray Hernando de Talavera*, estudio preliminar de Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA y edición y notas de Francisco MARTÍN HERNÁNDEZ, Barcelona, Juan Flors, 1961, 243 pp.

⁵¹ Edición descrita por GALLARDO, Bartolomé José en su *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid: Rivadeneyra 1863, vol. I, p. 363 donde habla de una edición impresa en Sevilla en 1501 por «dos alemanes compañeros». Probablemente se refiere a Juan Pegnitzer y Magno Herbst que entre 1499 y 1502 trabajaron juntos en Sevilla. Recordemos que ya precedentemente, en 1496, Pegnitzer, junto con Ungut, había trabajado al servicio de Talavera, hasta llegar a desplazarse durante 4 meses a la misma Granada. Al final de la obra se hacía referencia al traductor al castellano de la obra citando, sin nombrarlo, a un fraile jerónimo: «Aquí acaba la impugnacion de la maldicta seta de mahoma / ma q es el alcorán romanizada por un religioso de la orden / del bienaventurado sant Jeronimo».

Citan la existencia de esta obra en castellano también BATAILLON, Marcel: *Erasmus y España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, p. 58 y LADERO QUESADA, Miguel Ángel: «Los

también se encontraba una edición de esta misma obra, en latín, fechada en 1500 e impresa en Sevilla por Estanislao Polono⁵².

HABLAR, ESCRIBIR Y PREDICAR EN ÁRABE

Así podemos comprender lo revolucionario del laboratorio socio-cultural y socio-religioso que Talavera edificará en Granada a partir de la fecha clave de 1492. Aquí es donde con más claridad se funden, sin aparentes contradicciones, la percepción antropológica moderna y el tradicional legado mesiánico sobre la conversión.

Para conducir hacia la recta vía, Talavera no tiene miedo de crear breves catequismos en lengua árabe. Incluso un vocabulario árabe-castellano, que ayudara en la obra de conversión a través de las muchas parroquias esparcidas por el territorio recién reconquistado.

Hay por parte talaveriana una fuerte voluntad de comprender la diversidad musulmana para poderla derrotar debidamente con una adecuada y preparada «cultura de la palabra» logrando conversiones auténticas de la población de su arzobispado. Se trata de un interés hacia el otro totalmente instrumental: se le quiere conocer para conquistarlo y no por un principio de tolerancia: el infiel sigue siendo infiel. Consentir su presencia forma parte del discurrir natural de los procesos conversionistas y se debe a designios divinos conseguir, en el momento adecuado, su salvación, su redención.

Para Talavera el predicar no es sólo una cuestión dialéctica que se soluciona enviando a predicadores preparados, sino también un problema de «retórica», que concernía a la forma misma de entregarse e interaccionar con la población musulmana. No sólo hay que pensar en predicar, sino, primeramente, en predisponer las bases de un posible diálogo que permita comprender sus mecanismos internos para operar en profundidad y convencerle. Es éste un discurso conversionista que tiene en consideración la peculiaridad cultural del otro y que se engloba en un debate más amplio e importante, por sus consecuencias teóricas y prácticas, sobre el problema de la diversidad y que, en un segundo nivel, atañe a las capacidades internas de una sociedad para aceptar y codificar, con fines de asimilación, cualquier diversidad dentro de su tejido constituyente, para formar una sociedad unitaria y conexonada. Eran asuntos de gran relevancia para sociedades en plena expansión económica y cultural que, mediante la conquista de nuevas tierras, adquirirían nuevos mercados y se enfrentaban con diferen-

bautismos de los musulmanes granadinos en 1500», en *VIII Simposio Internacional de Mudejarismo. De Mudéjares a moriscos: una conversión forzada, Teruel 15-17 de septiembre de 1999, Actas*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses. Centro de Estudios Mudéjares, 2002, p. 490.

⁵² BNM, Inc. I/1537 (3). Ver también MARTÍN ABAD, Julián y MOYANO ANDRÉS, Isabel: *Estanislao Polono*, Salamanca, Universidad de Alcalá, Centro Internacional de Estudios Históricos Cisneros, 2002, p. 172.

tes formas de ser y estar. Sociedades que, sin embargo, recodificaban sus relaciones previas con los grupos internos y externos que componían su estructura.

La sensibilidad socio-antropológica de Talavera le llevaba a ver el proceso de conversión como un complejo entramado dentro del cual el catequista tenía que ocupar importantes espacios en la vida del infiel, en sus costumbres y en su imaginario.

ATENCIÓN HACÍA LA RELIGIOSIDAD POPULAR

La tentativa de Talavera de abrirse a una religiosidad de tipo popular le llevó a utilizar el canto y la música sagrada como medio para conectar con la gente: como nos cuenta su biógrafo Jerónimo de Madrid⁵³.

La música —tocada con órgano e interpretada al estilo de la zambra morisca— junto con el idioma «vernáculo» —en el caso granadino el árabe—, fueron medios «populares» para entrar en el imaginario colectivo musulmán, como se deduce del relato de Muley Nuñez sobre la predicación talaveriana entre los moriscos.

Para Talavera el nuevo converso, así como todo cristiano, era un sujeto con el que había que trabajar, implantando en él el cristianismo mediante una estrategia que lo convenciera, que utilizase sus mecanismos mentales y culturales; y se convirtiera asimismo en su instrumento eficaz de cambio, de catequesis. Por esta razón impulsó que clérigos y religiosos catequizaran en árabe y tuviesen a su disposición cartillas y pequeños catecismos en vulgar⁵⁴, de modo que pudiesen predicar siendo escuchados y entendidos realmente.

Es importante subrayarlo: quien se convierte no es un pasivo receptor de doctrina aprendida de memoria, es un consciente y activo receptor —según su nivel socio-cultural—, una semilla que si es bien cuidada y protegida, podrá florecer convirtiéndose en portador activo del mensaje cristiano dentro de su familia, de su comunidad, de su sociedad. Una actitud aperturista, ésta de Talavera, volcada hacia un sincrético proceso de asimilación⁵⁵.

⁵³ «en lugar del responso hacía cantar algunas coplas devotísimas correspondientes a las lecciones, (...) otras veces hacía hacer algunas representaciones tan devotas que eran más duros que piedras los que no echaban lágrimas de devoción», en MADRID, Jerónimo de: *Breve summa de la sancta vida del Religixiosísimo Fray Hernando de Talavera*, BNM, Mss. 2042, fol.29.

⁵⁴ INFANTES, Víctor: *De las primeras letras. Cartillas españolas para enseñar a leer de los siglos XV y XVI*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, p. 200.

⁵⁵ Actitud que en muchas circunstancias le creó problemas, como relata otro relevante testimonio: «Teníale todo el pueblo tanto amor y tanta devoción que sólo verle y ver su compostura y devoción y perseverancia en la casa de Dios iban muchos a la Iglesia. En aquesto tan bien como en otras cosas que adelante se dirán, fue este señor murmurado, que viendo el enemigo cuanto de esta manera era nuestro Señor servido y por consiguiente él desamparado y dejado, movió a algunos a que dijese que no era bien mudar la universal costumbre de la Iglesia y que era cosa nueva decirse en la Iglesia cosa en lengua castellana y murmuraban de ello hasta decir que era cosa supersticiosa»,

PEDRO DE ALCALÁ Y EL «*VOCABULISTA*»

Para Talavera, la palabra era un factor determinante. Era una palabra en romance, para superar las barreras de tipo socio-cultural que el latín imponía; era una palabra viva, que quería transmitir, y por eso se transformaba en lenguaje llano, en un discurso sencillo, capaz de interacción con el fiel, de no ofrecerle solo un vacío ritual eclesiástico.

Todas las personas tenían que poder entender; por esta razón era importante utilizar sus propios canales de transmisión. Los biógrafos de Talavera nos cuentan que intentó aprender árabe: verdad o leyenda, esta idea muestra la mentalidad del primer obispo granadino. De hecho encargó al jerónimo Pedro de Alcalá una gramática-manual para aprender el árabe⁵⁶, acompañada de un reducido catecismo cristiano en esta lengua y de un vocabulario⁵⁷.

Complicada tarea desarrollada, según nos cuenta el mismo autor, con la colaboración de unos alfaquíes que Talavera le puso a disposición; por lo que se refiere a la definición de las palabras castellanas que merecían traducción, es interesante observar que Pedro de Alcalá afirma haber utilizado, otra vez bajo sugerencia del mismo Talavera, el vocabulario compuesto por Antonio de Nebrija, con mucha probabilidad la edición de 1495⁵⁸.

en MADRID, Jerónimo de: *Breve Summa...*, fol.29-30. En su biografía se describe la figura de un Talavera, atento y solícito arzobispo, que quiere de forma continua controlar y asesorar a su clero, a todos los niveles: «Por mejor saber la vida y costumbres de sus clérigos, y aun por proveer a los defectos que se hiciesen y suplir las faltas que en las iglesias hobiese, como todo buen prelado debe hacer, ordenó que todos los primeros viernes de cada mes se hiciese en su iglesia un capítulo general a manera de sínodo, en el cual concurría el mismo prelado y todo el cabildo, y de cada iglesia de la ciudad y alcaherías y lugares comarcanos una persona, conviene a saber, el cura y otro clérigo de los menores, a los cuales el Arzobispo hacia proveer de lo necesario. Allí se trataba del servicio de las iglesias, de la administración de los sacramentos, de la honestidad de las personas, del proveimiento de los hospitales y de las labores y edificios de las iglesias. Allí se reprehendían las faltas que algunos hacían y se alababan y premiaban los que como buenos clérigos ejercitaban su oficio. Predicábales el Arzobispo a todos juntos (...)», en FERNÁNDEZ DE MADRID, Alonso: *Vida de fray Hernando de Talavera. Primer Arzobispo de Granada*, ed. facsímil de la del P. F. G. OLMEDO, (Madrid 1931). Estudio preliminar e iconografía inédita por Francisco Javier MARTÍNEZ MEDINA, Granada, Universidad de Granada, 1992, p. 85.

⁵⁶ *Vocabulista aravigo en lengua castellana*, Granada, Juan Varela 1505, BNM R 2158, también publicado en el libro de ZAYAS, Rodrigo de: *La música en el Vocabulista granadino de fray Hernando de Talavera 1492-1505*, Sevilla, Fundación El Monte, 1995.

⁵⁷ Encargo por parte de Talavera que nos atestigua el mismo *incipit* del prólogo a la obra: «*prólogo dirigido al Reverendísimo señor don fray Hernando de Talavera, primero arzobispo de Granada*». ALCALÁ, Pedro de: *Arte para ligeramente saber la lengua araviga emendada y añadida y segundamente imprimida*, Salamanca, Juan Varela, 1506, BNM, R 2306.

⁵⁸ «Yo, R.S., determinando me de tomar el trabajo presente con la ayuda principalmente de Nuestro Señor y con la instrucción de los onrrados y sabios alfaquíes que a vuestra R.S. me dio para atender en esta obra enseñados en las lenguas assí arávigas como ladina, acordé escoger una de las copilaciones que ay de vocablos para la trasladar en arávigo, y entre otras me pareció me acomodaba

La traducción, es importante subrayarlo, era sólo del castellano al árabe, y no al revés, síntoma de una apertura cultural con el único fin de la conversión y asimilación dentro del mundo cristiano. Es el mismo autor de la obra quien en el prólogo expresa su utilidad catequizadora:

«(...) y tan crecido provecho a los próximos, y non menos a los nuevos convertidos a nuestra santa fe católica que a los viejos cristianos que tanta necesidad tienen de ser predicadores y maestros dellos. Ca así como los aljamiados (o cristianos viejos) pueden por esta obra saber el aravia, viniendo del romance al aravia, así los arávigos (o nuevos cristianos), sabiendo leer la letra castellana, tomando primero el aravía, ligera mente pueden venir en conocimiento del aljama»⁵⁹.

El *Arte para ligeramente saber la lengua aráviga* se componía de varios apartados, y estaba dividida en dos partes: una primera, de 38 breves capítulos, que es una especie de gramática-manual para aprender el árabe; y una segunda, que es un catecismo resumido, con una versión en romance y su traducción en árabe que comprendía: «*el señar y santiaguar, el ave maría, el pater noster, el credo, la salve regina y la confesión*». Esta última parte además se explicaba mediante una «*breve colación para los clérigos que confiesan los cristianos nuevos*», que se componía de unas 5 hojas. A esto seguían los mandamientos con su explicación. Contamos sólo ocho mandamientos que van seguidos de la definición y descripción de los siete pecados capitales.

Hablamos de un trabajo considerable, que se enmarca perfectamente entre las obras catequéticas escritas por Talavera y editadas en aquellos años bajo su impulso, aunque con considerables variaciones, síntoma de una fuerte sensibilidad hacia la peculiaridad morisca y hacia sus específicas necesidades.

Sin embargo, la obra de Pedro de Alcalá es también un extraordinario documento sobre el difícil arte de traducir y enseñar no sólo por ser en otro idioma, sino por todo lo que una lengua representa en lo tocante al bagaje cultural, con la imposibilidad, a veces, de encontrar reciprocidad en los términos, en su sentido literario⁶⁰.

Esta obra puede considerarse una de las últimas medidas catequizadoras tomadas por Talavera antes de la llegada de Cisneros a Granada en marzo de

a nuestro castellano aquello que hizo el honrrado y prudente varón maestro Antonio de Lebrixa» en ALCALÁ, Pedro de: *Vocabulista arávigo en lengua castellana...*, Prólogo.

⁵⁹ ALCALÁ, Pedro de: *Vocabulista arávigo en lengua castellana...*, Prólogo.

⁶⁰ «Debe mirar cualquier persona que leyera el presente interrogatorio y doctrina para los confesores que cada una de las lenguas tiene su manera de hablar y con aquella se debe el hombre cuerdo conformar quanto buenamente pudiere porque de otra manera mas sería enfuscar que interpretar lo que onbre quiziese decir. E por esso en el presente interrogatorio muchas de las preguntas van así al pié de la letra sacadas parte por parte en el aravigo porque lo sufrió la lengua mas va la mesma sentençia aun por otros términos y lo presente sea dicho por aquellos que son inclinados a repreheder y no a defender el trabajo de los proximos», en ALCALÁ, Pedro de: *Arte para ligeramente saber la lengua aráviga...*, f.d III.

1499. Los libros, que se editaron en 1505, constituyen desde el punto de vista de la técnica tipográfica una empresa de gran envergadura, un trabajo de verdaderos pioneros pues tuvieron que idear nuevos caracteres que permitiesen transcribir la fonética árabe⁶¹.

Como acabamos de ver, gracias a Talavera es posible comprender la complejidad mediante los hilos largos de las transformaciones culturales, en todas sus experiencias. La mirada de Talavera sobre el mundo es muy intensa, propia de quien no sólo mira desde arriba, sino sobre todo desde dentro, de quien intenta leer y comprender el mundo que le rodea y penetrar en las claves de sus protagonistas cotidianos.

A través del pensamiento y las acciones talaverianas, podemos detectar cómo determinados mecanismos de control, propios de las sociedades modernas, fueron ya objeto de estudio y análisis, objeto de inspiración para crear un modelo de sociedad operando desde el mismo entramado que componía estas comunidades. Se hacía a partir de un sedimento popular, básico y atávico, que daba sentido a las percepciones colectivas de los seres humanos y mediante una palabra, como hemos visto con Nebrija y los otros *intérpretes*, que, según la necesidad, se transformaba en el perfecto traje para vestir a renovados «fieles-súbditos».

Recibido: 14-06-2007

Aceptado: 11-04-2008

⁶¹ Como el mismo Alcalá atestigua: «(...) los maestros de la impresión y composición de las formas de las letras del todo eran ynaros y sin noticia alguna de la lengua aráviga, lo qual fuera necesario para la obra y no sin mucho trabajo se suplió su defeto. Lo segundo porque assí me faltó la ayuda e industria de los que me pudieran en esto al tiempo de la impresión ayudar, que quedé casi solo para la composición y corrección de la obra. Y por esto tanto menos seré reprehendido quanto más sintieren los letores la dificultad de la obra. Ca assí me resolví en poner estudio que el aravía fuese rectamente escripta de aquella perfección que con nuestras letras latinas se le puede dar, que me descuydava muchas vezes de mirar en el romance, en el qual algunas vezes van defectos. Mas si fueren los letores benívolos como yo su indigno obrero les ruego sean, darán a mí perdón, y a Dios Nuestro Señor muchas gracias y gloria que lo puso la obra en perdición. E suplico por su infinita bondad lo que faltó la ayuda humana», en *Vocabulista aravigo en letra castellana...*, III Épiloogo, citado por ZAYAS, Rodrigo de: *La musica en el vocabulista granadino...*, p. 113.